

**LIBRO** dot.com

ANTOLOGÍA DE POESÍA GAUCHESCA  
VARIOS AUTORES

# ANTOLOGÍA DE POESÍA GAUCHESCA

**Varios  
Autores**

**LIBRO** dot.com

<http://www.librodot.com>

ANTOLOGÍA  
DE  
POESÍA GAUCHESCA

VARIOS AUTORES

# JOSE ALONSO Y TRELLES

## ("EL VIEJO PANCHO")

### (1857-1924)

¡HOPA... HOPA... HOPA...!

Casi anochecido, cerquita de mi rancho,  
 cuando con mis penas conversaba a solas,  
 sentí ayer ruidaje como de pezuñas  
 y el grito campero de "¡hopa!, ¡hopa!, ¡hopa!"...  
 Salí, y en lo oscuro vide uno de poncho  
 yevando a los tientos lazo y boleadoras,  
 que al tranco espacioso de un matungo zálino  
 arriaba animales que parecían sombras.  
 "Paresé, aparcerero, paresé y disculpe,-  
 le dije: -¿qué bichos yeva en esa tropa?"  
 -"Voy pa la tablada de los gauchos zonzos  
 a venderles miles de esperanzas gordas".-  
 -"Si el mrcáo promete y engolosinado  
 güelve po' estos pagos en procura de otras,  
 no olvide que tengo mis potreros yenos,  
 y que hasta e regalo se las cedo todas"...  
 Sonrióse el tropero, que era el Desengaño,  
 talonió el matungo derecho a las sombras,  
 y aún tráe a mis oídos el viento e la noche  
 su grito campero de "¡hopa!, ¡hopa!, ¡hopa!"

## REMEDIO

Reyunála no más ande la encuentres  
 si te engañó, gurí;  
 reyunála, no más, pa que en la vida  
 pueda rírse de ti.  
 ¡Ah, malhaya la oreja e la chiruza  
 que dispregió mi amor!...  
 ¡No habérsela peláo p'hacer con ella  
 presiva al maneador!

## COSAS DE VIEJO...

¡Que por qué ando yo ansina como enojáo y triste!  
 ¿Pa qué querés saberlo, mi linda flor del céibo?  
 Los días del verano, que son pal mozo auroras,  
 son tardes melancólicas pa los que van pa viejos.  
 Pa yo pioder contarte la historia de mis penas  
 tendría que ir despacio pialando mis recuerdos...  
 dejálos que el olvido los ate a su palenque,

que yo, pa dir guapiando, ya no preciso de ellos.  
Más bien cebá un amargo de los que tú acostumbrás  
pa despuntar el vivio... para dir haciendo tiempo...  
¡Quién sabe si algún día, sin óirlo de mis labios,  
no sabés por qué peno!  
Pero hoy tuvía es temprano pa que esa cabecita,  
que pide pa adornarse la roja flor del ceibo,  
comprenda que se pueden hayar sobre la almohada  
tristezas que nos áhugan en vez de lindos sueños.  
Cebá, cebáme, un mate, que yo pa entretenerte,  
te ví a contar un cuento,  
que, aunque es todo él mentira,  
tal vez se te haga cierto.  
Era como vos moza y era como vos linda  
y como vos tenía por ojos dos luceros,  
ande se ahicharraban de un corazón las alas,  
del corazón de un gáucho que se miraba en ellos.  
Era un cantor y pueta de esos que en la guitarra  
ponen en vez de cuerdas sus delicados nervios  
y cantan en sus "décimas" bravuras de los héroes  
y penas en sus "tristes", y amores en sus "cielos".  
Ella tuvo al principio p'al payador amante  
en los ojos ternuras y en la boquita besos...  
¡Eran como palomas que van buscando el monte  
p'hacer entre los sáuces el nido de sus sueños!  
Dispués... ¿sabés, mi china, que está lindo tu mate?  
Más lindo que mi cuento;  
nos dés güelta a la yerba, seguí, seguí cebando,  
pa ver si se me apaga la sé que estoy sintiendo...  
Dispués... ¡Óigale el duro!  
¿Sabés que no me acuerdo?  
Mirá, sacá esa astiya que está haciendo humareda...  
me yoran ya los ojos... prestáme tu pañuelo...

## TIENTO SOBAO

¿Qué quién jué el curioso  
que me dio este perro?  
Náides; estos bichos, como el hombre zonzo,  
cuando los halagan se dan ellos mismos.  
Jué en un mes de agosto  
de no sé qué invierno,  
muy pocos días antes de morir de flaco  
mi cabayo overo,  
que cayó a mi rancho,  
maltratáo y rengo,  
y clavó en las mías sus pupilas tristes,  
sus pupilas yenas de sombra y misterio.

¿Qué de ande vendría?  
¡Vaya uno a saberlo!

Puede que viniese, como yo, del pago  
de los desengaños y de los recuerdos!  
Le tiré una achura,  
y, aunque estaba hambriento,  
sin hacerle caso, me miró de un modo  
como si dijera: "No vengo por eso".  
Aunque sea zoncera,  
pensé yo por dentro:  
¡Quién sabe estos bichos no sufren de amores  
y, como al cristiano, los matan los celos!...  
Y viendo en tropiya  
venir mis recuerdos,  
le hice unas caricias y, dende esa tarde,  
pa los dos alcanza mi pan y mi techo.  
Mientras tomo mate  
s' echa cerca el juego,  
y cuando al dormirse siento que soyzoa  
como si al pasado lo golviese el sueño,  
se enrieda en la trenza  
de más pensamientos  
este tiento, suave, de tanto sobarlo:  
"Mujeres y perros... tuitas son lo mesmo".

## INSOMNIO

### I

Es de noche; pasa  
Rezongando el viento  
Que duebla los sauces  
Causi contra el suelo.  
En el fondo oscuro  
De mi rancho viejo  
Tiráo sobre el catre  
De lecho de tientos,  
Aguáito las horas  
Que han de tráerme el sueño,  
Y las horas pasan,  
Y ni yo me duermo,  
Ni duerme en la costa  
Del bañáo el tero,  
Que ocasiones grita  
No sé qué lamento  
Que el chajá repite  
Dende ayá muy lejos...

.....  
¡Pucha que son largas  
Las noches de invierno!

### II

A través del turbio  
Cristal del recuerdo  
Van mis años mozos  
Pasando muy lentos.  
Y después qué gozo  
Si a vivirlos güelvo,  
Pensando en los de áhura  
No sé lo que siento...  
Noviyos sin guampas,  
Yeguas sin cencerro,  
Potros que se doman  
A juerza e cabresto;  
Bretes que mataron  
Los lujos camperos,  
Gáuchos que no saben  
De vincha y culero,  
Patrones que en auto  
Van a los rodéos...

.....  
¡Pucha que son largas  
Las noches de invierno!.

### III

La puerta del rancho  
Tiembla porque el perro  
Tirita contra ella  
De frío y de miedo...  
Tuito es hielo ajuera,  
Tuito es frío adentro,  
Y las horas pasan,  
Y yo no me duermo;  
Y, pa pior, en lo hondo  
De mi pensamiento  
Briyan escendidos  
Dos ojos matreros  
Que persigo al ñudo  
Pa quedarme en ellos...  
Son los ojos brujos  
Que olvidar no puedo,  
porque ya pa siempre  
Robáronme el sueño.

.....  
¡Pucha que son largas  
Las noches de invierno!

# EVARISTO CARRIEGO

## (1883-1912)

### EL GUAPO

A la memoria de San Juan Moreira  
muy devotamente.

El barrio le admira. Cultor del coraje,  
conquistó, a la larga, renombre de osado;  
se impuso en cien riñas entre el compadraje  
y de las prisiones salió consagrado.

Conoce sus triunfos y ni aun le inquieta  
la gloria de otros, de muchos temida  
pues todo El Palermo de acción le respeta  
y acata su fama jamás desmentida.

Le cruzan el rostro, de estigmas violentos,  
hondas cicatrices, y quizás le halaga  
llevar imborrables adornos sangrientos:  
caprichos de hembra que tuvo la daga.

La esquina o el patio, de alegres reuniones,  
le oye contar hechos, que nadie le niega:  
¡con una guitarra de altivas canciones  
él es Juan Moreira, y él es Santos Vega!  
Con ese sombrero que inclinó a los ojos,  
con esa melena que peinó al descuido,  
cantando aventuras, de relatos rojos,  
parece un poeta que fuese bandido.

Las mozas más lindas del baile orillero  
para él no se muestran esquivas y hurañas,  
tal vez orgullosas de ese compañero  
que tiene aureolas de amores y hazañas.

Nada se le importa de la envidia ajena,  
ni que el rival pueda tenderle algún lazo:  
no es un enemigo que valga la pena...  
pues ya una vez lo hizo ca...er de un  
[hachazo.

Gente de avería, que aguardan crüeles,  
brutales recuerdos en los costurones  
que dejara el tajo, sumisos y fieles,  
le siguen y adulan imberbes matones.  
Aunque le ocasiona muchos malos ratos,  
en las elecciones es un caudillejo  
que por el buen nombre de los candidatos  
en los peores trances expone el pellejo...

Pronto a la pelea —pasión del cuchillo  
que ilustra las manos por él mutiladas—

su pieza, amenaza de algún conventillo,  
es una academia de ágiles vistedas.  
Porque en sus impulsos de alma pendenciera  
desprecia el peligro, sereno y bizarro,  
¡para él la vida no vale siquiera  
la sola pitada de un triste cigarro!...  
...Y allá va pasando con aire altanero,  
luciendo las prendas de su gallardía,  
procaz e insolente como un mosquetero  
que tiene en su guardia la chusma bravía.

## EN EL BARRIO

Ya los de la casa se van acercando  
al rincón del patio que adorna la parra,  
y el cantor del barrio se sienta, templando,  
con mano nerviosa la dulce guitarra.  
La misma guitarra, que aún lleva en el cuello  
la marca indeleble, la marca salvaje  
de aquel despechado que soñó el degüello  
del rival dichoso tajeando el cordaje.  
Y viene la trova: rimada misiva,  
en décimas largas, de amante fiereza,  
que escucha insensible la despreciativa  
moza, que no quiere salir de la pieza...  
La trova que historia sombrías pasiones  
de alcohol y de sangre, castigos crüeles  
agravios mortales de los corazones  
y muertes violentas de novias infieles...  
Sobre el rostro adusto tiene el guitarrero  
viejas cicatrices de cárdeno brillo,  
en el pecho un hosco rencor pendenciero  
y en los negros ojos la luz del cuchillo.  
Y muestra, insolente, pues se va exaltando,  
su bestial cinismo de alma atravesada:  
¡Palermo le ha oído quejarse, cantando  
celos que preceden a la puñalada!  
Y no es para el otro su constante enojo...  
¡A ese desgraciado que a golpes maneja,  
le hace el mismo caso, por bruto y por flojo,  
que al pucho que olvida detrás de la oreja!.  
¡Pues tiene unas ganas su altivez airada  
de concluir con todas las habladurías!...  
¡Tan capaz se siente de hacer una hombrada  
de la que hable el barrio tres o cuatro días!...  
...Y con la rudeza de un gesto rimado,  
la canción que dice la pena del mozo  
termina en un ronco lamento angustiado,  
como una amenaza que acaba en sollozo!

## AL AMASIJO



Dejó de castigarla, por fin, cansado  
de repetir el diario brutal ultraje,  
que habrá de contar luego, felicitado,  
en la rueda insolente del compadraje.  
-Hoy, como ayer, la causa del amasijo  
es, acaso, la misma que le obligara  
hace poco, a imponerse con un barbijo  
que enrojeció un recuerdo sobre la cara.-  
Y se alejó escupiendo, rudo, insultante,  
los vocablos más torpes del caló hediondo  
que como una asquerosa náusea incesante  
vomita la cloaca del bajo fondo.  
En el cafetín crece la algarabía,  
pues se está discutiendo  
lo sucedido,  
y, contestando a todos, alguien porfía  
que ese derecho tiene sólo el marido...  
Y en tanto que la pobre golpeada intenta  
ocultar su sombría vergüenza, huraña,  
oye, desde su cuarto, que se comenta  
como siempre en risueño coro la hazaña.  
Y se cura llorando los moretones  
-lacras de dolor, sobre su cuerpo enclenque...-  
¡que para eso tiene resignaciones  
de animal que agoniza bajo en rebenque!  
Mientras escucha sola, desesperada,  
como gritan las otras... rudas y tercas,  
gozando en su bochorno de castigada,  
burlas tan de sus bocas... ¡burlas tan puercas!...

# JUAN GUALBERTO GODOY (1793-1864)

## CIELITO

De Buenos Aires escriben  
que en la casa de Quiroga  
se siente un olor a sogá  
que asusta a los que allí viven.

Allá va, cielo y más cielo,  
todos dicen que viene eso  
de que le anda oliendo a sogá  
a Juan Facundo el pescuezo.

Han puesto en el Paraná  
un palo con un cordel  
y la otra punta de aquél  
en otro en Córdoba está.

Cielito, cielo que sí,  
cielito, cielo que no,  
al que adivine su objeto  
las albricias le doy yo.

López al ver el cordel  
dijo a Rosas al instante,  
compañero, el consonante  
de cordel es Juan Manuel.

Allá va, cielo cielito,  
y Rosas le ha contestado  
que un cordel bien enebado  
dice Estanislao a gritos.

Cuando la disputa oyó  
que había sobre un cordel  
vino D. Tomás Manuel  
y al oírla se desmayó.

Cielo, cielito divino,  
cielito del cascabel,  
¿qué habrá que al nombrar cordel

se desmaya Macuquino?

Plata Blanca dió un bostezo  
y dijo a todos, a mí,  
desde que ese cordel vi  
me incomoda en el pescuezo.

Cielito, cielo que sí,  
Cielo de la montonera,  
Cordeles hay donde quiera,  
Plata Blanca para ti.

El Lucero que es testigo  
del susto espantoso y cruel,  
que a todos de aquel cordel  
dice ahora ésta es conmigo.

Allá va cielo y más cielo,  
cielito del italiano  
alarife de un tirano,  
puedes apurar el vuelo.

Esta va por despedida  
y por despedida va:  
el cordel del Paraná  
a muchos tiene sin vida.

Cielito, cielo que no,  
cielito de hermosa espera  
de esta hecha la montonera  
para siempre se acabó.

## CARTA A ROSAS

(FRAGMENTO)

...Yo soy un paisano viejo  
que huyendo de sus cariños  
cerca de veinte años cuento  
de andar fuera de mi pago  
sin destino ni concierto.

Como bola sin manija,  
como avestruz contra el cerco,  
pero como no se olvida  
ese pedazo de suelo,  
en que con el primer hambre  
nos acercamos al fuego,  
y el primer churrasco asamos  
que cuando niños comemos;

esta tierra que los libros  
llaman Patria y los puebleros,  
tampoco yo he olvidado  
mi pago, señor, y quiero  
que nunca se quede atrás  
de los más pintados pueblos...

## ESPINELA DE LOS DOS CABALLITOS

Paisanos: dos caballitos  
son la señal de mi lista:  
el que quiera eche la vista  
y los verá tan bonitos;  
ellos dicen a toditos  
los vecinos de Mendoza,  
que todo paisano goza  
la libertad de votar,  
sin que le pueda obligar  
ninguno a hacer otra cosa.  
Después de los caballitos  
amarillos o dorados  
o blancos, bien imprentados,  
siguen los nombres escritos  
de los hombres más aditos  
a nuestra Constitución;  
hagan pues comparación  
con los que cada uno ve  
en esa lista de a pié,  
y hagan después su elección.  
Así no podrán decir  
que yo les vengo a engañar  
pa que vayan a votar  
ni a quien deben elegir,  
por mi parte i de seguir  
mi idea, y declararé  
que yo me recostaré,  
aunque me quede solito,  
a la que anda en caballito  
y no a la que viene a pie.  
Pero que no anden como antes  
se usaba en las elecciones,  
mandando como patrones  
los señores comandantes;  
sepan pues que aunque inorantes  
ya tan a ciegas no estamos,  
v pa que nos manden como amos  
y que a todos nos asusten:  
voten ellos por quien gusten  
nosotros por quien queramos;  
no se nos quiera meter

a camisa de once varas,  
porque más de cuatro caras  
amarillas se han de ver,  
les imos de obedecer  
en las cosas de servicio;  
imos de ir al egersisio,  
y a las guardias sin chistar;  
pero si mandan votar,  
no les irnos de hacer juicio (\*)

(\*) Alude a una lista electoral que, encabezada con la viñeta de dos caballitos, impresa en papel rosado, debió de servir como señuelo para los votantes analfabetos, allá por el 1858, según informa Ricardo Rojas.

# MARTIN GOYCOECHEA MENENDEZ (1877-1906)

## LA MONTONERA

Flamean en el viento las banderolas  
y se encrespan las crines y las melenas,  
y aúnan al reflejo de las arenas  
su brillo diamantino las tercerolas.  
Los pañuelos anudan sus rojas golas  
a las bravas gargantas de insultos llenas,  
y el prepotente puño muestra las venas  
donde pinta la sangre violadas olas.  
Se encabritan los potros en el sendero,  
las virolas responden en el apero  
a las dulces milongas de las cigarras.  
Y en el hinchado lomo los mocetones  
van llevando la carga de sus canciones  
pendientes de las cuerdas de las guitarras

# RICARDO GÜIRALDES

## (1886-1927)

### SOLO

Está el llano perdido en su grandura.  
La tarde, sollozando púrpura, aquieta  
las coloradas vetas  
que depura.  
De la cañada el junquillal sonoro,  
en rojo y oro,  
detiene jirones de color,  
que haraganean, lentos  
sus últimos lamentos.  
No hay ni hombre, ni poblado.

### AL HOMBRE QUE PASÓ

Símbolo pampeano y hombre verdadero,  
generoso guerrero,  
amor, coraje,  
¡Salvaje!  
Gaicho, por decir mejor.  
Ropaje suelto de viento  
protagonista de un cuento  
vencedor.  
Corazón  
de afirmación.  
Voluntad  
de lealtad.  
Cuerpo "morrudo" de hombría,  
peregrina correría  
que va tranqueando los llanos,  
con la vida entre las manos  
potentes de valentía.  
Vagabunda rebeldía.  
Carne de orgullo y destreza,  
alma que tiene corteza,  
pues no hay viento  
ni lamento,  
que penetre en su rudeza  
ni doble, de su cabeza,  
la arremangada fiereza.  
En su melena asoleada,  
que va de luz revolcada,

a la oración,  
flotando está una intención.  
Quiso libertad, la tuvo;  
y en su batallar, no hubo  
quien le impusiera derrota.  
Su sangre, gota por gota  
demostró que era ilusoria,  
para otros la victoria,  
y escribió roja su historia.  
Pero hoy el gaucho, vencido,  
galopando hacia el olvido,  
se perdió.  
Su triste ánima en pena,  
se fue, una noche serena,  
y en la Cruz del Sur, clavado,  
como despojo sagrado,  
lo he yo.



# JUAN MARIA GUTIERREZ

## (1809 – 1878)

### A MI CABALLO

Rey de los llanos de la patria mía,  
mi tostado alazán; ¡quién me volviera  
tu fiel y generosa compañía  
y tu mirada inteligente y fiera!  
¿Has llorado por mí? ¿Cuándo otra mano  
limpia el polvo a la crin de tus melenas,  
recibes las caricias siempre ufano,  
adviertes, alazán, que son ajenas?  
Tu pobre dueño errante, vagabundo  
tan sólo de recuerdos ha vivido,  
y en todos los caminos de este mundo  
la imagen de la patria le ha seguido.  
Patria es amor, es entusiasmo, es gloria,  
es el aliento de la vida humana,  
la constante visión de la memoria,  
el sueño de la noche y la mañana.  
Tú mismo, el cuello de dolor doblado,  
la nativa llanura abandonaste,  
y el lago cristalino y azulado  
en el rico pesebre recordaste.  
¡Es tan hermoso el cielo! ¡son tan bellos  
los astros que en el Plata se reflejan!  
¡Con renegridos ojos y cabellos,  
esclavo el corazón sus hijas dejan!  
Crecen allí las flores y las mieses  
sin el cansancio de la frente humana,  
y señala el camino de los meses  
fruto sabroso que perfume emana...  
¿Te acuerdas, mi alazán, de aquella  
[aurora  
cuando llegando a la ventana mía,  
hallaste mi cabeza indagadora  
ante el libro doblado que mentía?  
Ya del Oriente el resplandor, velaba  
del lucero de amor la mustia lumbre,  
y la aromada brisa que reinaba,  
el pecho me llenó de mansedumbre.  
Un no sé qué sentí; como incompleto  
mi ser me pareció, tendí los brazos,  
y sólo sombras y silencio quieto  
halló mi corazón hecho pedazos.

Era el amor, la luz de la existencia  
que en mi inocente corazón nacía,  
y a mi joven incauta inexperiencia,  
placeres y deleites prometía.  
¡Placer... deleite!, espinas y dolores  
sólo encontré cuando clavé los ojos  
en los de una mujer, tan seductores,  
que alfombra hizo a su pie de mis  
[despojos.  
¡Oh! yo la amé cual se ama la primera,  
la vez primera que el amor sentimos,  
cuando está el corazón en primavera  
y al sol de las pasiones nos abrimos.  
La idolatré, y hasta la estampa leve  
besé de sus pisadas vagarosas,  
sobre la hierba de la senda breve  
formada de jazminos y de rosas.  
Y en la arena de mi patrio río,  
cuando Ella entre las bellas argentinas,  
en las auroras dulces del estío  
se bañaba en las ondas cristalinas.  
Tú, mi alazán, amigo fiel ausente,  
más de una vez has inundado el seno  
de otro alazán fogoso y diligente,  
con la argentada espuma de tu freno.  
Tus huellas a las tuyas confundidas  
se vieron muchas veces en la arena,  
cuando en voces del alma desprendidas  
conversaba de amor con mi morena.  
Tú conocías como yo el sendero  
por mi amada en los campos preferido,  
y el paso redobladas placentero  
de mi impaciente látigo al chasquido.  
Más de una vez desde tu inquieta espalda  
de flores despoblé la enredadera,  
para adornar su sien de una guirnalda  
que jugase en su negra cabellera.  
Tú, entre las calles de mi patria hallabas,  
puesto ya el sol, su calle y su ventana,  
e inclinando la frente te parabas  
ante la que era el sol de mi mañana.  
¡Todo pasó, del pobre desterrado  
en el variable pecho de la bella,  
no hay ni un recuerdo del amor pasado;  
ni en sus paternos campos una huella!

## DOS JINETES

Veloces van por la grama

Lanzando espumas y llama,  
    Dos corceles,  
Y en vez de polvo, levantan  
Esencias puras que encantan,  
    De claveles.  
    Veloces pisan la grama  
del arroyo que se llama  
    Curupá,  
    Cuya corriente serena  
Llevan entre sauce y arena  
    Sus zarzas al Paraná.  
    Alazán es el uno  
    Y el otro moro;  
Cada una de las crines  
    Vale un tesoro;  
Vuelan como las aves  
    Libres del cielo;  
Apenas si la alfombra  
    Tocan del suelo.  
Relinchan sacudiendo  
    Leves melenas,  
    Y fogosos dilatan  
    Sus anchas venas.  
A veces acercando  
    Cuellos y frentes,  
Parece que se dieran  
    Besos ardientes;  
    O que indiscretos,  
De sus dueños dijeran  
    Dulces secretos.  
El alazán en sus espaldas lleva  
    Una moza del pago,  
    Gallarda a toda prueba,  
Pero rebelde al amoroso halago.  
    Las galas del domingo  
Ostenta en el collar de la garganta,  
Y cuelga al flanco de su airoso pingo  
    Una vistosa manta.  
    Descuida en la carrera  
La renegrada y lisa cabellera;  
    Y llevando una mano  
Al lino leve que le cubre el seno,  
    Al ver su empeño vano  
Esconde el rostro de sonrisa lleno.  
    Tan sólo permanece  
    En su frente tostada,  
    Una diamela que su talle mece  
En sus esencias mismas embriagada.  
Quiebra los bríos del ardiente moro  
Un mocetón a cuyo labio asoma,  
    Como flor del aroma,  
    Vello sutil de la color del oro;

Y no menos dorado  
Que el pelo de la barba, su cabello  
Le azota ensortijado  
El ancha espalda y el nervudo cuello.  
De un leve poncho las rojizas rayas  
Bájanle en rededor a confundirse  
Con el fleco y las mallas  
Del ancho calzoncilo;  
Y la estrella de acero  
De su bruñida espuela,  
Hace sonar ligero  
En la carona de bordada suela.  
Impaciente de amor, a su caballo  
Ha soltado la brida,  
Y a par de él, como rayo,  
Galopa el alazán de su querida.  
Clava en ella una mirada  
Que parece acompañada  
Con sangre de corazón,  
Y con la voz conmovida,  
Con la mejilla encendida,  
La pide la blanca flor;  
Le dice: ¿acaso más bello  
Parecerá tu cabello  
Porque esa flor esté en él?  
A la amorosa paloma  
Que tiene nido en la loma  
La basta su candidez.  
¿Por dehojarla en el viento,  
Por quemarla con mi aliento,  
Qué exiges, bella, de mí?  
¡Lo atestiguo con los cielos!  
Esa flor me causa celos  
Y quisiera ver su fin.  
Silencio guarda la moza,  
Y en actitud cavilosa  
Acaricia su alazán:  
Más, la diamela arrancando,  
La contempla suspirando  
Y con lágrimas la da.  
Pasa la flor a la mano  
Del que pretende tirano  
Privarla de su esplendor...  
Pero no le da la muerte,  
Que, dichoso con su suerte,  
La lleva hacia el corazón.  
Y mostrando a su querida  
Con la mano de la brida  
La espesura de un ombú;  
allí, le dice, hay un lago,  
Que nos brinda con halago  
Los misterios de su azul:

Coronado del cabello,  
Como el de un cisne, tu cuello  
En el agua jugará,  
Y mi mano afortunada  
En el lago, deshojada,  
Esta flor arrojará.

# ADOLFO LAMARQUE

## (1852 – 1888)

### CANTO DE GUERRA DE LOS QUERANDIES

#### I

¡Del Paraná, señores, el llano sin fronteras,  
vagar queremos libres! ¡Las armas extranjeras  
nunca han llegado aquí!  
La no domada tribu valor y fe atesora.  
y fuerte nuestro brazo, arroja silbadora  
la flecha querandí!

#### II

Otra arma, de su flanco el Querandí desata,  
¡que como el viento vuela, que como el rayo mata:  
la bola Querandí!  
No hay tribu que como ésta enderezarle sepa;  
es arma querandina: su patria es la ancha estepa  
del Tubichá moní!

#### III

Son nuestros esos llanos do caban mil naciones  
de pajonal cubiertos, que hermosas brillazones  
transforman en un mar;  
son nuestros esos lagos que alternan con las lomas,  
do cisnes y flamencos y garzas y palomas  
se miran jugar.

#### IV

¡Los médanos son nuestros do el águila se posa,  
la copa de las palmas, la arena deliciosa,  
la sombra del ombú;  
de la calandria el canto que el ánimo enajena,  
el seibo de flor roja, los prados de verbena,  
las ondas del Guazú!

#### V

¡Para alcanzar el término de larga travesía  
los aires y los llanos nos dan su cacería,  
su pesca el río-mar;

y libres recorreremos después de la batalla  
en campo de victoria y nuestra sed acalla  
la sangre del jaguar!

## VI

¡Que vengan los que quieran probar nuestra bravura!  
¡cual huracán rugiente que arrasa la llanura  
sobre ellos nos tendrán!  
Se place en la pelea el Querandí guerrero  
y con valor se bate, porque no teme fiero  
ni el trueno de Tupán!

## VII

¡Que crucen en sus naves el Paraná anchuroso!...  
al abordaje intrépido del Querandí animoso,  
su audacia pagarán!  
¡Que asienten en un plano del llano sus moradas!  
¡cual "quemazón" que agita mil ondas inflamadas,  
ardiendo las verán!

## VIII

Vencido el enemigo querrá escapar en vano:  
nosotros alcanzamos la gama que en el llano  
va huyendo hasta el confín:  
vencido el enemigo, su anonadada empresa  
ejemplo será al mundo; su lívida cabeza  
será nuestro botín!

## IX

Si vienen como hermanos, con ellos gozaremos  
de un cielo siempre puro; con ellos libaremos  
en paz el abatí.  
Si guerra quieren... ¡guerra! de asalto y emboscada  
¡Tal vez será destuída... mas nunca esclavizada  
la tribu Querandí!

# CLAUDIO MAMERTO CUENCA (1812 - 1852)

## EL PAMPERO

De las brisas y vapores  
de aquel solitario suelo,  
tan inmenso como el cielo,  
que allá entredivisa el hielo  
de los Andes relumbrar;  
Y de los hábitos vagos  
de los espíritus magos,  
que en sus llanuras sin lagos  
deben sin rumbo vagar;

Y de la bruma y del aire,  
la sequedad y el rocío,  
de la templanza y del frío,  
el misterio y el vacío  
de la llanura del Sud:  
naces, Pampero, cual nace  
todo aquello que Dios hace,  
cuando a los designios place  
de su eterna rectitud.

Y como hijo de la Pampa  
que ocupa medio hemisferio,  
y extiende hasta allá su imperio  
donde ciñe el cielo aereo  
de los Andes la alba sien;  
eres como ella un coloso,  
inconmensurable, asombroso,  
genio inculto y misterioso,  
nacido en silvestre edén.

Cada grano del desierto  
te da un soplo de existencia:  
cada planta en florescencia  
te da un átomo de esencia.  
Cada brisa una impulsión;  
cada palmo de verdura  
un soplido de frescura;



cada arroyo de agua pura  
una grata emanación...

Cada páramo un ambiente,  
cada florecilla un olor,  
cada atmósfera un primor,  
cada ave un trino de amor,  
cada clima una virtud;  
y cual lluvia de consuelo,  
regalada por el cielo,  
tú derramas en tu vuelo  
la existencia y la salud.

Desde aquel llano sin fondo,  
mar sin término ni puerto,  
florido y verde desierto  
donde sólo hay descubierto  
cielo, tierra, espacio y luz;  
misterioso caos y abismo,  
tan solo igual a sí mismo,  
que aun alzar del cristianismo  
no ha visto la Santa Cruz:  
Levantas tu vuelo mago  
por el éter transparente,  
y con tu ala omnipotente  
cubres medio continente  
desde los Andes al mar;  
y del mar hasta el espacio  
de oriflama y de topacio,  
donde ostenta su palacio  
el perpetuo luminar.

Y de la Pampa y del cielo  
por donde a la vez caminas,  
los mil perfumes hacinas  
que para el solaz destinas  
de tu querida ciudad;  
y en su fresca cabellera  
viértesle la copa entera  
que llenó de media esfera  
la fragante inmensidad.

Lluvia de gracia y ventura  
con que fecunda la mano de  
Dios a ese inmenso llano  
donde aun de pie cristiano  
no se ha impreso la señal:  
y que por ti recogida  
es a su labio ofrecida  
como un néctar que da vida  
a su pecho virginal.

Tú eres un genio amoroso  
para la dueña del Plata,  
con cuya presencia grata  
su existencia se dilata,  
se expande su corazón:  
tú das a sus fuerzas brío,  
frescura a su ardiente estío,  
bonanza a su inquieto río,  
y a su genio inspiración.  
Tú derramas en sus venas  
vida, salud, alegría;  
tú haces festivo su día,  
risueña su noche umbría,  
su existencia de envidiar:  
tú la besas en la frente,  
y se agitan de repente  
las creaciones de su mente  
como las olas de un mar.  
Tú fecundas su vigilia,  
tú le inspiras grato sueño,  
tú conviertes en risueño  
el acaso esquivo ceno que  
disfraza su beldad:  
das facundia a sus letrados,  
clemencia a sus magistrados,  
valentía a sus soldados,  
y a su industria actividad.

Empavonas sus jardines,  
aromatizas sus flores,  
desvaneces sus rencores,  
multiplicas sus amores,  
le inspiras hilaridad:  
y de su asta en la cimera  
haces flamear la bandera  
que al par que en el Plata impera  
custodia su libertad.

Bajo tu místico influjo  
se volcaniza y se inspira  
de sus poetas la lira  
que en blandos versos delira  
con su bello porvenir;  
Y de sus pintores mana  
bajo la brocha liviana  
del albayalde y la grana  
creación que no ha de morir.

Cuando reinas, en el aire  
hay algo que el alma halaga:  
una cosa etérea y vaga  
que regocija y embriaga

cuanto tocas al pasar;  
y es Pampero, de tu esencia  
la vivificante influencia  
que derrama la existencia  
desde los Andes al mar.

# JOSE DE MATURANA (1884-1917)

## PATIO CRIOLLO

Bajo la alegre mañana  
que desparrama su gozo,  
ensaya versos al pozo  
la cantadora roldana.  
Un cielo de porcelana  
prende en el día su rosa;  
y junto al brocal la moza,  
al mirarse en el reflejo,  
piensa en el único espejo  
que la dice que es hermosa...  
Perfumando los cedrones  
están del patio a lo largo,  
donde a veces, sin embargo,  
suelen brillar los facones...  
Sus más alegres canciones  
allí los zorzales dan;  
con incomparable afán  
la abuela al niño adormece,  
y en el hornito se cuece  
el bien amasado pan.  
En el alambre tendido  
el viento bate los trapos  
entre el cantar de los sapos  
junto al cerco florecido.  
El chingolo entristecido  
da en el sauce su canción;  
y hacia un lado del fogón,  
están, por buena ventura,  
sancochando alguna achura  
las ollas del chicharrón...  
En un continuo cantar,  
bravo, el gallito se encela,  
y la puntiaguda espuela  
acusa ansias de pelear.  
El buen grano triturar  
se oye, afanoso, al mortero.  
Y, el moño en el clavijero,  
en criolla actitud bizarra,  
colgando está la guitarra  
de una caña del alero.  
En la tranquera, ensillando,

y goteando espuma roja,  
tascando está la coscoja  
un obscuro bien plantado.  
Flexible lazo trenzado  
cae del pingo sobre el anca,  
y avasallando la tranca  
desátase a relichar,  
la tropilla al divisar  
sobre la verde barranca.  
El bravo perro guardián  
desde unas matas enseña  
a la gente lugareña  
sus dos ojos de Satán...  
"Por aquí no pasarán",  
grita con obstinación,  
que por cuidar al patrón  
nunca cesa en su ladrido,  
y en las moscas, al descuido  
afila su tarascón.  
Bajo el sol que quema fiero,  
en el vecino corral,  
con hondo amor maternal  
lame la vaca al ternero.  
Revolando el terutero.  
Revolando el terutero  
cruza del patio a la orilla;  
la mariposa amarilla  
préndese a la abierta flor,  
y el viento trae el olor  
del trébol y la gramilla.  
Canta en el ombú frondoso  
que amoroso el rancho ampara  
la cigarra de voz clara  
el año lindo y dichoso.  
Hunde el sauce, pesaroso,  
sus ramas en el canal,  
y como un canto triunfal  
modulado en un alarde  
suena al morir de la tarde  
la guitarra nacional.

# JUAN BALTASAR MAZIEL

## (1727 - 1788)

### CANTA UN GUASO

en estilo Campestre los Triunfos del Excmo. Señor Don Pedro de Cevallos.

Aquí me pongo a cantar  
abajo de aquestas talas,  
del maior guaina del mundo  
los triunfos y las ganzas.  
Del señor de Cabezón  
que por fuerza es camarada  
de los guapos Cabezones  
que nada tienen de mandrias.  
Hé de puja, el caballero,  
y bien vaia toda su alma  
que a los portugueses jaques  
a surrado la badana.  
Como a obejas los ha arriado  
y repartido en las pampas  
donde con guampas y lazos  
sean de nuestra lechigada.  
De balde eran mis germanos  
sus cacareos y bravatas,  
si al columbear a Cevallos  
no lo hubo así el come Bacas.

O más aina: come gente,  
vuestro Don Pina Bandeira  
salteador de la otra Banda,  
que allá por sus andurriales  
y siempre de disparada,  
huyendo como abestruz  
aun se deja atrás la gama...  
Ya de Santa Catalina  
las batatas y baranjas  
no le darán en el pico  
aunque más griten chicharras.  
Su colonia raz con raz,  
dis que queda con la plaza,  
y en ella i cuando la otra  
harán de azulejos casa?  
Perdone señor Cevallos  
mi rana silvestre y guaza,  
que los germanos de Apolo  
no habitan en las campanas.



# BARTOLOME MITRE

## (1821 – 1906)

### A UN OMBU EN MEDIO DE LA PAMPA

Aquí estás, ombú gigante  
A la orilla del camino,  
Indicando al peregrino  
No siga más adelante  
En la llanura sin fin.  
Tú señalas las barreras  
Que dividen el desierto,  
y oyes el vago concierto  
Que alzan las auras ligeras  
De la pampa en el confín.  
Eres la verde guirnalda  
De la cabaña pajiza,  
Que vas marchando de prisa  
Con el pasado a tu espalda  
Y a tu frente el porvenir.  
Donde huye el indio salvaje  
Y el cristiano se adelanta,  
Tu cabeza se levanta  
Susurrando tu ramaje:  
"El rancho llegó hasta aquí".  
Eres lo último que muere  
De la morada del hombre,  
Y sin registrar un nombre  
Estás contando al viajero  
Memorias de hoy y de ayer.  
Al proseguir tu carrera  
Por la llanura extendida,  
Sobre tu cima florida  
Hoy alzas en la frontera  
El pendón de nuestra fe.  
¿Qué ves más allá? ¿La pampa  
Que en contorno se dilata,  
El arroyuelo de plata,  
El toldo en que el indio acampa,  
O el inmenso pajonal?  
Tú miras allá a lo lejos  
Al trasponer aquel monte  
En el remoto horizonte,  
Como en mágicos espejos  
Lo que es y lo que será.  
Miras la pampa argentina



De ciudades matizada,  
Y por mil naves surcada  
La laguna cristalina  
Que hoy cubre verde juncal;  
Miras la pobre cabaña,  
Que en palacio se transforma,  
Y que al tomar nueva forma,  
Con nuevas luces se baña  
Su contorno natural.  
Miras al indio tostado,  
Que lanzando un alarido,  
Va huyendo despavorido  
Por el llano dilatado,  
En pavoroso tropel;  
Seguido del tigre fiero  
Que abandona su dominio,  
Hay teatro de exterminio,  
Y tras él, el jornalero  
Que las transforma en vergel.  
No pases más adelante,  
Que más lejos, abatido,  
Marchito y descolorido  
Verás al ombú gigante  
Hoy de la pradera rey:  
Y en su lugar la corona  
Verás alzarse del pino,  
Que unido al hierro y al lino  
Sirve al hombre en toda zona  
Para dar al mundo ley.  
Ese destino te espera,  
Árbol, cuya vista asombra,  
Sin dar al rancho madera,  
Ni al fuego una astilla dar;  
Recorrerás el desierto  
Cual mensajero de vida,  
Y, tu misión concluída,  
Caerás cual cadáver yerto  
Bajo el pino secular.

## A SANTOS VEGA PAYADOR ARGENTINO

Cantando me han de enterrar,  
Cantando me he de ir al cielo.  
Santos Vega  
Santos Vega, tus cantares  
No te han dado excelsa gloria,  
Mas viven en la memoria  
De la turba popular;  
Y sin tinta ni papel

Que los salve del olvido,  
De padre a hijo han venido  
Por la tradición oral.  
Bardo inculto de la pampa,  
Como el pájaro canoro  
Tu canto rudo y sonoro  
Diste a la brisa fugaz;  
Y tus versos se repiten  
En el bosque y en el llano,  
Por el gaucho americano,  
Por el indio montaraz.  
¿Qué te importa si en el mundo  
Tu fama no se pregona,  
Con la rústica corona  
Del poeta popular?  
Y es más difícil que en bronce,  
En el mármol o granito  
En la memoria tenaz.  
¿Qué te importa? ¡si has vivido  
Cantando cual la cigarra,  
Al son de humilde guitarra  
Bajo el ombú colosal!  
¡Si tus ojos se han nublado  
Entre mil aclamaciones,  
Si tus cielos y canciones  
Por tradición vivirán!  
Cantando de pago en pago,  
Y venciendo payadores,  
Entre todos los cantores  
Fuiste aclamado el mejor;  
Pero al fin caíste vencido  
en un duelo de armonías,  
Después de pagar dos días:  
Y moriste de dolor.  
Como el antiguo guerrero  
Caído sobre su escudo,  
Sobre tu instrumento mudo  
Entregaste tu alma a Dios;  
Y es fama, que al mismo tiempo  
Que tu vida se apagaba,  
La bordona reventaba  
Produciendo triste son.  
No te hicieron tus paisanos  
Un entierro majestuoso,  
Ni sepulcro esplendoroso  
Tu cadáver recibió;  
Pero un pago te condujo  
A caballo hasta la fosa,  
Y muchedumbre llorosa  
Su última ofrenda te dio.  
De noche bajo de un árbol  
Dicen que brilla una llama,

Y es tu ánima que se inflama,  
¡Santos Vega el Payador!  
¡Ah! ¡Levanta de la tumba,  
Muestra tu tostada frente,  
Canta un cilo derrepente  
O una décima de amor!  
Cuando a lo lejos divisan  
Tu sepulcro triste y frío,  
Oyen del vecino río,  
Tu guitarra resonar.  
Y creen escuchar tu voz  
En las verdes espadañas,  
Que se mecen cual las cañas,  
Cual ellas al suspirar.  
Y hasta piensan que las aves  
Dicen al tomar su vuelo:  
"¡Cantando me he de ir al cielo  
"Cantando me han de enterrar!"  
Y te ven junto al fogón,  
Sin que nada te arrebate,  
Saboreando amargo mate  
Veinticuatro horas pagar.  
Tu alma puebla los desiertos,  
Y del Sud en la campaña  
al lado de una cabaña  
Se eleva fúnebre cruz;  
Esa cruz, bajo de un tala  
Solitario, abandonado,  
Es símbolo venerado  
En los campos del Tuyú.  
Allí duerme Santos Vega;  
De las hojas al arrullo  
Imitar quiere el murmullo  
De una fúnebre canción,  
No hay pendiente de sus gajos  
Enlutada y mustia lira,  
Donde la brisa suspira  
Como un acento de amor.  
Pero las ramas del tala  
Son cual arpas sin modelo,  
Que formó Dios en el cielo  
Y arrojó a la soledad;  
Si el pampero brama airado  
Y estremece el firmamento,  
Forman místico concierto  
El árbol y el vendaval.  
Esa música espontánea  
Que produce la natura,  
Cual tus cantos sin cultura,  
Y ruda como tu voz,  
Tal vez en noche callada,  
De blanco cráneo en los huesos,

Produce los tristes ecos  
Que oye el pueblo con pavor.  
¡Duerme, duerme, Santos Vega!  
Que mientras en el desierto  
Se oiga ese vago concierto,  
Tu nombre será inmortal;  
Y lo ha de escuchar el gaucho  
Tendido en su duro lecho,  
Mientras en pajizo techo  
Cante el gallo matinal.  
¡Duerme! mientras se despierte  
Del alba con el lucero  
El vigilante tropero  
Que repita tu cantar,  
Y que de bosque en laguna,  
En el repunte o la hierra,  
Se alce por toda esta tierra  
Como un coro popular.  
Y mientras el gaucho errante  
Al cruzar por la pradera,  
Se detenga en su carrera  
Y baje del alazán;  
Y ponga el poncho en el suelo  
A guisa de pobre alfombra,  
Y rece bajo esa sombra,  
¡Santos Vega, duerme en paz!.

## EL PATO

### I

Clara, bella y perfumada,  
Era una tarde serena,  
De esas tardes en que el cielo  
Todas sus galas ostenta,  
En que la brisa y la flor  
Nos hablan con voz secreta,  
En que las bellas inspiran,  
En que medita el poeta,  
En que el infame se esconde,  
En que el pueblo se recrea.  
Y matizando la alfombra  
De una extendida pradera  
Se ve una alegre cuadrilla  
Con sus vestidos de fiesta,  
Porque cien gauchos reunidos  
Las pascuas de Dios celebran.  
En las ancas del caballo  
Cada cual lleva su bella,  
El que ufano con su carga

Bate el suelo con soberbia,  
Mientras que el viento levanta  
    La nevada pañoleta,  
    Que acaricia las mejillas  
Del jinete a quien estrecha  
    Tal vez por no resbalar...  
    Quizá de puro coqueta.  
No llevan collares de oro,  
    Ni caravanas de perlas,  
Ni relucientes sombreros,  
    Ni corbatines de seda:  
Humildes son los vestidos  
Que las mujeres ostentan;  
    Y bajo pieles curtidas  
    Y de ponchos de bayeta  
    Aquel rústico gauchaje  
Alma independiente alberga  
    Como el tosco ñandubay  
    Bajo su áspera corteza  
Roba a la vista del hombre  
    Del corazón la belleza.

## II

Encima de una loma  
Se ven a las muchachas  
Haciendo con donaire  
    Pañuelos agitar;  
Y en tanto, en la llanura  
    En círculo, formados,  
    Se ven de los jinetes  
    Los ponchos ondear.  
    Sus ojos resplandecen  
    Radiantes de alegría,  
Que templa con sus sombras,  
    Del rostro la altivez.  
    Con juegos herculáneos  
    Festejarán el día,  
Que el pueblo hasta jugando  
    Respira robustez.  
    Diríase campeones  
    Que esperan la pelea  
Que anuncian con estruendo  
    Las lenguas del clarín:  
La inercia los consume,  
Mas si el cañón humea,  
    Con varonil coraje  
    Buscan glorioso fin.  
    Tal vez unas carreras  
    Esperan a porfía  
    Para cubrir de palmas  
    Al potro más veloz...

Mas no, todos desean  
Robustecer el alma,  
Por eso ¡El pato! ¡El pato!  
Repiten a una voz.  
¡El Pato! ¬ juego fuerte  
Del hombre de la pampa,  
Tradicional costumbre  
De un pueblo varonil  
Para templar los nervios,  
Para extender los músculos  
Como en veloz carrera,  
En la era juvenil.  
Las fiestas populares  
De un pueblo de valientes  
Semejan a las rudas  
Caricias del león,  
Porque el pampero raudo  
Batiendo en esas frentes  
Parece que inocular  
Vigor al corazón.  
Ya todos se aprestaban  
A comenzar la pugna,  
Asiendo de las garras  
Con fuerza de titán:  
Los pies en los estribos  
Apoyan con pujanza,  
Y esperan afanosos  
De jefe la señal.  
Las madres, las esposas  
Contemplan aquel grupo,  
Pendientes del latido  
Del brazo muscular;  
Mas de repente vese  
Que las manijas sueltan,  
Y se oye entre el corrillo  
Sordo rums vagar.  
¡Quién les armó la fuerza  
De los cincuenta brazos,  
Que un pingo gigantesco  
Podrían sacudir?  
Dos hombres que se acercan  
Al medio de la liza,  
Y muestran ser campeones  
Que quieren combatir.

## III

El uno es Diego Zamora  
Apellidado el "valiente"  
Cuya daga vencedora  
A sus contrarios devora  
Y es el terror de la gente.

Su mirada decidida  
y negra su cabellera;  
Y una sonrisa atrevida  
Del labio está suspendida  
Revelando un alma fiera.  
Lleva un facón en la falda.  
Lleva un poncho balandrán  
Terciado por media espalda,  
Y del campo la esmeralda  
Huella en un potro alazán.  
El otro es Pedro de Obando,  
Compañero de fatigas  
De Zamora, y peleando  
Anda con él desafiando  
Las partidas enemigas.  
Estriba con bizarría  
Y la espuela nazarena  
Suspira en dulce armonía,  
Como grillos a porfía  
Lloran del preso la pena.  
Guapos el Pago los llama,  
Y el alcalde salteadores,  
Pero publica la fama  
Que no la avaricia inflama  
Su pecho en vivos ardores.  
Ligados por nudo fuerte,  
Los dos siguen un camino;  
Hermanos de vida y muerte  
Aceptan la misma suerte  
Bajo el yugo del destino.

## IV

Adelantóse Zamora  
Y sujetando la rienda,  
Pidió parte en la contienda  
Con altanera atención.  
Todos a una voz gritaron  
"Que entren Zamora y Obando".  
Y entonces el pato tomando,  
Zamora con él salió.  
Picaron todos de espuelas  
Galopando a rienda suelta  
Para procurar la vuelta  
Del jinete vencedor;  
Mas en vano corren, vuelan,  
Gritan, pegan, forcejean,  
Y resudan y espolean,  
Y le siguen con furor.  
Hasta que al fin un jinete  
Lo alcanza, y con mano fija  
Asiendo de la manija

Hizo el caballo cejar,  
Pero Zamora con furia  
Lo lleva de una pechada,  
Dejando en tierra estampada  
De un triunfo la señal.  
Pero tres nuevos atletas  
Dispútanle su presea,  
Y él en tremenda pelea  
La disputa a todos tres.  
Forcejean, y tendidos  
Furiosos luchan en vano  
Por quebrantar una mano  
Que hierro parece ser.  
Crujen, se estiran los miembros,  
Se hinchan de sangre las venas,  
Y enronquecidos, apenas  
Pueden el aire lanzar;  
Mas él, firme en sus estribos  
Como animado centauro  
Disputa a todos el lauro  
En combate desigual.  
Llegan tres más, y Zamora  
Con la presteza del rayo  
Dando riendas al caballo  
Las manijas les quitó:  
Dos de ellos fueron al suelo  
En pos del tremendo empuje,  
Y el que queda firme ruge  
De vergüenza y de furor.

## V

Y corriendo  
Desbandados,  
Y empapados  
En sudor,  
A Zamora  
Todos siguen,  
Y persiguen  
Con furor.  
Ya lo alcanzan  
O despuntan,  
Ya se juntan  
En redor,  
Cual las hojas  
De una planta  
Que levanta  
El ventarrón.  
Cual relámpago  
Flamígero,  
El alígero  
Alazán



Los zanjones  
Que encontraba  
Los salvaba  
Sin parar.  
Y por último,  
Rendidos,  
Alaridos  
Dan de paz,  
Y las gorras  
Que se quitan  
Las agitan  
En señal.

## VI

Zamora entonces levantando en alto  
El pato, cual si fuese una bandera,  
Detiene del caballo la carreta  
Y le hace el freno con furor tascar,  
Y así parado en medio de la pampa  
Con su ademán a todos desafía;  
Mas viendo que ninguno se movía  
Dirige a todos la señal de paz.  
Torció las riendas del soberbio bruto  
Y a trote largo adelantándose al rato  
llevando al lado el disputado pato  
Que a gruesas gotas de sudor ganó;  
Y al acercarse ante el vencido corro,  
Se descinó del rostro su barbijo,  
Y estas palabras atrevidas dijo  
Que la turba entre aplausos recibió:  
"Si hay quien dispute que gané la palma  
"Átese al punto a la cintura un lazo,  
"Que yo tan sólo con mi izquierdo brazo  
"Jinete, y pingo, y pato arrastraré".  
Nadie admitió su formidable reto:  
Tan sólo Obando en ademán airado  
Sacó del anca un lazo que arrollado  
Una serpiente parecía ser.  
Por la presilla lo fijó en su cuerpo  
Y por la argolla se lo dio a su amigo  
Quien se admiraba hallar un enemigo  
En el hermano que le diera Dios;  
Pero impulsado por feroz orgullo,  
Asió del lazo en la siniestra mano,  
Y a gran galope atravesando el llano,  
Tirante el lazo entre los dos quedó.  
Cual hosco toro que en lazada envuelto  
Se niega altivo a obedecer la fuerza,  
Y rebramando con furor se esfuerza,  
Y aspa y pezuña quiere allí clavar,  
Tal Pedro Obando con poder resiste

Al férreo brazo de que está pendiente,  
Mientras el lazo entre los dos, crujiente,  
Se ve como una víbora oscilar.  
Silencio pavoroso en torno reina:  
Enmudece el frenético alarido,  
Y sólo se oye el fúnebre quejido  
Del lazo palpitante entre los dos;  
Mas de repente resonó un gemido  
Dos espirales al formar el lazo,  
Y en cada cual llevando su pedazo,  
envuelto en él al polvo descendió.

#### EL CABALLO DEL GAUCHO

Mi caballo era mi vida,  
Mi bien, mi único tesoro.  
Juan M. Gutierrez  
Mi caballo era ligero  
Como la luz del lucero  
Que corre al amanecer;  
Al instante se veía  
En los espacios perder.  
Sus ojos eran estrellas  
Sus patas unas centellas,  
Que daban chispas y luz;  
Cuando lejos divisaba  
En su carrera alcanzaba,  
Fuese tigre o avestruz.  
Cuando rendía mi brazo  
Para revolear el lazo  
Sobre algún toro feroz,  
Si el toro nos embestía,  
Al fiero animal tendía  
De una pechada veloz.  
En la guardia de frontera  
Paraba oreja agorera  
Del indio al sordo tropel,  
Y con relincho sonoro  
Daba el alerta mi moro  
Como centinela fiel.  
En medio de la pelea,  
Donde el coraje campea,  
Se lanzaba con ardor;  
Y su estridente bufido  
Cual del clarín el sonido  
Daba al jinete valor.  
A mi lado ha envejecido,  
Y hoy está cual yo rendido  
Por la fatiga y la edad;  
Pero es mi sombra en verano,  
Y mi brújula en el llano,

Mi amigo en la soledad.  
Ya no vamos de carrera  
Por la extendida pradera  
Pues somos viejos los dos.  
¡Oh mi moro, el cielo quiera  
Acabemos la carrera  
Muriendo juntos los dos!

# NEMESIO TREJO

## (1862-1916)

### UN CANTO DE CONTRAPUNTO

Era una noche preciosa  
y serena de Febrero:  
apenas débil pampero  
soplaba en la falda hermosa,  
apacible y majestuosa  
la luna su luz tendía  
sobre un rancho que existía  
bajo el cerro del amor;  
alumbrando el interior  
de una pobre pulpería.  
Poco a poco iban llegando  
paisanos a la tranquera,  
y los fletes solos rumiando,  
todos fueron acercando  
su asiento hasta el mostrador,  
donde estaba un payador  
muy quejumbroso entonando;  
al son de un estilo blando,  
una endechas de amor.  
Después de cantar ardiente  
sus desengaños pasados,  
sus amores contrariados  
y su situación presente,  
dijo en tono muy valiente  
y en una improvisación:  
-"que igualando condición  
y sin proponer asunto;  
cantaba de contrapunto  
con cualquiera en la ocasión."  
Un simpático murmullo  
precedió al severo reto,  
cuando apareció un sujeto  
con cierto tinte de orgullo,  
templó el instrumento suyo  
y arrancando un dulce son,  
aceptó la invitación  
que el otro cantor hacía,  
diciéndole: -"que él venía  
a medir su inspiración."  
Se notó un gran movimiento  
por la lucha que empezaba,

y en silencio platicaba  
el paisanaje contento,  
de la cifra el dulce acento  
la vigüela hizo brotar,  
y después de saludar  
a la reunión con primores;  
entraron los payadores  
al arte de improvisar.  
Una atmósfera candente  
de humo y alcohol confundido,  
envolvieron el quejido  
del trovador incipiente,  
combatiendo frente a frente  
un tema filosofal,  
sobre el hecho material  
de la vida transitoria;  
empezaron por la historia  
del derecho natural.  
Dijo el primero: -"la vida  
es como un juego de taba,  
si cae de suerte ganaba,  
si al revés era perdida,  
que estaba tan confundida  
con el bien y con el mal,  
que aunque era tan colosal  
según la ciencia decía;  
él, la miraba y tenía  
como cosa muy trivial."  
-"Está errao, dijo el contrario  
con eco provocativo,  
no es razonable el motivo,  
ni seré su corolario;  
en el canto soy corsario  
porque creo con rigor,  
que la vida es un primor  
cuando hay placer y ventura  
y no viene la amargura  
a retoñar un dolor."  
Empezó la lucha hiriente  
entre ambos competidores  
y subieron los ardores  
del auditorio impaciente,  
uno y otro diligente  
su puya hacen relucir,  
ninguno quiere rehuir  
el encuentro comenzado;  
Y un bando de cada lado  
se aprestan a combatir.  
Fue poco a poco aumentando  
la tremenda algarabía  
y una daga relucía  
e iban los vasos volando,

los dos que estaban cantando  
salieron en confusión,  
con sus armas en acción  
a ventilar la querella;  
siguiendo la triste huella  
de histórica tradición.

Y en una franca contienda  
luchando a brazo partido,  
cae uno a la tierra herido,  
llorando su dulce prenda,  
el pulpero en la trastienda  
presenciaba con terror  
el cuerpo del payador  
que en su fúnebre agonía;  
miraba la pulpería  
causante de su dolor.

Quedó el vencido en el suelo  
y el vencedor arrogante  
montó en su pingo anhelante  
y tendió rápido vuelo,  
el tiempo corrió su velo  
sobre este cuadro de honor,  
y en el cerro del amor,  
entre varias margaritas;  
hay varias trovas escritas  
del ínclito payador.